

## RUBÉN DARÍO, INTÉRPRETE DE DOS MUNDOS

COMO POETA y prosista, Rubén Darío fue intérprete de dos mundos —el europeo y el americano. Diseminaba por el mundo en hojas volanderas o en periódicos de gran difusión toda su obra admirable, única y cosmopolita.

Darío, al llegar de Chile en su primer viaje a Buenos Aires, era ya el autor de libros como *Abrojos*, *Rimas*, y *Azul*. Con la crítica afirmativa de *Azul* pregonada por don Juan Valera desde las columnas de *El Imparcial* en Madrid, el poeta alcanzó la gloria internacional de un solo golpe.

Darío obtuvo el galardón y, apreciándolo en su verdadero valor, aprovechó la crítica... poniéndola de prólogo en la segunda edición del libro, que recorrió todo el continente, llevando de república en república el nombre del nuevo bardo. Con esta aureola llegó, pues, Darío a la capital argentina...<sup>1</sup>

La influencia de Darío entre la juventud literaria de Buenos Aires de entonces fue en realidad excepcional, como lo ha recordado Alberto Ghirardo, Leopoldo Díaz, Ricardo Jaimes Freyre, y otros, como el filósofo Baires, quien escribió al poeta años después:

En aquel tiempo feliz de las reuniones fraternales usted ya era maestro y por cierto que le debo la iniciación en el conocimiento del arte idealista, con el que simpatiqué inmediatamente. Usted me ayudó a sentirlo y a comprenderlo con su poesía y su prosa, traductores de íntimas delicadezas y estados de alma imposibles de expresar en otro lenguaje.<sup>2</sup>

Buenos Aires, al llegar Darío allí, era lo que más convenía a su espíritu y sus ambiciones. Era el cosmópolis, el foco de actualidad, donde grandes diarios llenaban el ambiente con los hechos y las ideas del mundo. Aquí encontraba la agitación intelectual y la curiosidad por todo lo nuevo. Y Darío, reconocido y rodeado desde su llegada, se vio

---

<sup>1</sup> Alberto Ghirardo, *El archivo de Rubén Darío*. Buenos Aires, Editorial Losada, 1943, p. 246.

<sup>2</sup> Carta de Buenos Aires, 8 de enero de 1910, en Ghirardo, *op. cit.*, p. 247.

“erigido en cabeza de un grupo renovador”, y Buenos Aires transformada en el centro del movimiento modernista.<sup>3</sup>

No obstante, hubo una lucha para imponer la nueva estética. El campo de batalla fueron los periódicos, revistas, peñas y libros. La primera revista porteña que dio impulso al movimiento fue la *Revista de América*, fundada en 1894 por Darío y Jaimes Freyre. Duró poco por falta de fondos, pero sirvió para reunir a los escritores, que por otra parte se estaban reuniendo en las redacciones de *La Nación* y de *El Diario*, y en cafés y peñas de la ciudad.

No es necesario detenernos en las influencias extranjeras, especialmente francesas y tan conocidas, que pueden notarse en *Azul*, *Los raros* y *Prosas profanas*, porque a cada paso hay un eco de las lecturas predilectas del poeta: Leconte de Lisle, Maurice du Plessys, José María de Heredia, Maurice de Guérin, Moréas, Samain, Banville, Barbey d'Aureville, Verlaine, Eugenio de Castro, y Gabriel D'Annunzio. “La lengua de Francia, civilizadora y mediadora, da al poeta —según Raimundo Lida— mucho más que lo estrictamente francés. A él le basta leerla para sentirse audazmente cosmopolita y muy antiguo y muy moderno.”<sup>4</sup>

Victor Hugo y los parnasianos logran dar nuevo impulso y dirección a su curiosidad por la mitología clásica. A través de los románticos y de Leconte de Lisle le llega el exotismo oriental. “Y al zumo de los libros y revistas que los editores de París hacen circular por el mundo entero, se añaden en Darío esencias de todas las literaturas, sin que muchas veces pueda precisarse hasta qué punto sea directo su conocimiento de ellas...”<sup>5</sup>

La cultura literaria y el espíritu cosmopolita, además de las manifestaciones de su individualidad literaria, se notan en esta carta de Darío a Miguel de Unamuno en 1899:

Por otra parte, no sabe usted lo que yo he combatido el parisianismo de importación, que he tenido la mala suerte de causar en buena parte de la juventud de América; y en el prólogo de mis *Prosas profanas* he dicho bien claro que no puede tomarse como modelo y guía lo que en mí es producto de mi individualidad y de mi educación literaria. Conozco va-

<sup>3</sup> Véase Roberto Ledesma, *Genio y figura de Rubén Darío*. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1964, p. 32.

<sup>4</sup> Raimundo Lida, “Estudio preliminar” a *Cuentos completos de Rubén Darío*. México, Fondo de Cultura Económica, 1950, p. lvi.

<sup>5</sup> Lida, *op. cit.*, p. lvii.

rias lenguas europeas, he procurado iniciarme en todas las literaturas; pero la de Francia de atrae con viva fuerza y encanto...<sup>6</sup>

El afán de europeización de Darío se nota en otra carta del mismo año donde confiesa:

...no me creo escritor *americano*. Esto lo he demostrado en cierto artículo que me vi forzado a escribir cuando Groussac me honró con una crítica... Mucho menos soy castellano. Yo ¿le confesaré con rubor? no pienso en castellano. ¡Más bien pienso en francés! O mejor, pienso *ideográficamente*; de ahí que mi obra no sea castiza. Hablo de mis libros últimos. Pues los primeros, hasta *Azul*, proceden de innegable cepa española, al menos en su forma...<sup>7</sup>

Pero a pesar de sus palabras y de su obra de tipo exótico y libresco, según Henríquez Ureña,

Rubén Darío era también *poeta de América*, aunque acaso no *el poeta de América* como pudo considerársele desde que en *Cantos de vida y esperanza* supo ser el vocero de los ideales e inquietudes del Continente. Había además... el *acento americano*, que señalaba su carácter propio y diferencial dentro de la poesía de habla española.<sup>8</sup>

El movimiento modernista que alcanzó muy rápido apogeo en la América española, no llegó a ejercer su influencia en España hasta la llegada de Rubén Darío a Madrid, por la segunda vez, en 1898. Había entonces un interés creciente de parte de los nuevos escritores de España por la obra modernista en América.

El hogar modesto de Darío en Madrid fue conocido y frecuentado por la intelectualidad madrileña más escogida. Allí los jóvenes escritores escucharon del poeta los versos que brotaban de su genio creador, y se contagiaron de sus impulsos creativos y de sus anhelos de superación.<sup>9</sup> Pero una carta de Francisco Villaespesa a Darío en París revela el ambiente que rodeaba en aquella época a la juventud española:

<sup>6</sup> Carta a Unamuno, de Madrid, 21 de mayo de 1899, en Ghirardo, *op. cit.*, p. 49.

<sup>7</sup> Carta a Unamuno, de Madrid, 21 de abril, 1899, en Ghirardo, *op. cit.*, pp. 47-48.

<sup>8</sup> Max Henríquez Ureña, *Breve historia del modernismo*. México, Fondo de Cultura Económica 2ª edición, 1962, p. 99. Cf. también Federico de Onís, *España en América*, Edic. de la Universidad de Puerto Rico. Madrid, Librería Villegas, 1955, p. 162; Luis Monguió, "Sobre la caracterización del modernismo", *Revista Iberoamericana*, VII, noviembre, 1943, pp. 69-79.

<sup>9</sup> Ghirardo, *op. cit.*, p. 375.

Admirable poeta: Aquí lo de siempre; mucha prosa, una prosa horrible. Los amigos continúan haciendo la vida de café; y los que aún tenemos el valor de sentirnos artistas nos aburrirnos en este ambiente de ramplonería. ¿Cuándo viene usted? Hágalo pronto. Necesitamos su ayuda, sus consejos y su dirección para luchar... Usted ha producido una verdadera revolución en este pobre país; ha abierto horizontes nuevos a esta juventud; le ha conducido al combate, y hoy, cuando más falta hacía un jefe que nos dirigiera, que nos guiara a la victoria, Ud. nos abandona a nuestras propias fuerzas y nos deja en manos de nuestros enemigos...<sup>10</sup>

Con la publicación de *Cantos de vida y esperanza* en Madrid en 1905, Darío alcanzó el triunfo de sus propósitos literarios, y con el apoyo de los jóvenes literatos su éxito fue definitivo. España, madre del idioma, debía aceptar una revolución intelectual venida de sus antiguas colonias.<sup>11</sup> Sin embargo, en 1906, Darío escribió a Luis Bello en Madrid:

Pienso, cuando llegue a Madrid, dar una conferencia sobre la nueva poesía. Quiere la gente enredar el asunto. Todo es cuestión de cultura. Ni en Italia, ni en Francia, ni en Inglaterra, ni en Alemania —¡desde Goethe!— toman como cosa rara formas absolutamente lógicas. Yo lo que he hecho es aplicar a nuestro verso formas y maneras de poéticas extranjeras o clásicas...<sup>12</sup>

Testimonio de su conquista de Madrid fue la invitación de ocupar el tribunal del Ateneo de Madrid, donde leyó su "Salutación del optimista". La importancia de la ocasión le hizo escribir a Martínez Sierra la siguiente carta:

Querido amigo: Me olvidé, en mis anteriores, de decirle de lo importante que para mi sería que la fiesta de que usted me habla en el Ateneo fuese antes de mi partida a Centro América, si es posible. Puede usted escribir pidiendo algo sobre mi obra —dos palabras, para ser leídas en la velada— a Remy de Gourmont, a Saint Pol-Roux y a Eugenio de Castro. Ellos creo que enviarían aunque fuese una simple opinión, y son la opinión *extranjera*.<sup>13</sup>

Con su ciclo europeo Darío inició una nueva etapa de su evolución

<sup>10</sup> En Ghiraldo, *op. cit.*, p. 89.

<sup>11</sup> Ledesma, *op. cit.*, p. 41.

<sup>12</sup> Carta de Mallorca, 18 de enero, 1906, en Ghiraldo, *op. cit.*, p. 471.

<sup>13</sup> En Ghiraldo, *op. cit.*, p. 453.

y de su interpretación de dos mundos. Por medio del despojamiento del estilo, se podía ver un renovado interés por la tradición española y sus antiguas formas y el retorno a las angustias universales del corazón humano. Fue en la persona y obra de Darío que se saturó la joven literatura latinoamericana y española de Francia y de Verlaine, y al mismo tiempo adquiría, por medio de él, una maleabilidad, una tesura y una sutileza traídas de América, “en sus Momotombos amenazantes y tronadores, en sus florestas bellamente salvajes, ... en sus soles ardientes y en las gotas de sangre que sus ascendientes ... mezclaron al tronco hispano, místico y guerrero”.<sup>14</sup>

Rubén Darío era un cronista brillante y singular, quien reflejó durante más de veinte años la vida europea en las columnas del gran diario, *La Nación* de Buenos Aires. En otros periódicos y revistas de Europa dio a conocer a los escritores americanos.

Fue a Europa en diciembre de 1898 como corresponsal de *La Nación* para transmitir sus crónicas de España a raíz de su derrota en la guerra de Cuba. Recorrió todas las comarcas de la península en busca de impresiones, y el libro *España contemporánea* fue el resultado de sus experiencias. Unamuno le dijo que había hecho una labor meritoria, “tanto para nosotros los españoles como para los americanos”.<sup>15</sup>

Darío llegó a conocer a muchos españoles de renombre, entre ellos a Emilia Pardo Bazán, Juan Valera, Miguel de Unamuno, Ramón del Valle Inclán, Gregorio Martínez Sierra, Juan Ramón Jiménez, Antonio y Manuel Machado, Jacinto Benavente. Describe así la ocasión en que él conoció por primera vez a Unamuno:

Me presentaron una tarde, como a un ser raro —‘es genial y no usa corbata’ me decían—, a don Miguel de Unamuno a quien no le agradaba... que llamarán el sabio profesor de la Universidad de Salamanca. Cultivaba su sostenido tema de antifrancesismo. Y era indudablemente un notable vasco original...<sup>16</sup>

Darío conocía a todos los nuevos poetas de España, y de ellos escribía favorablemente en *La Nación*, y publicaba sus versos. Manuel Machado había enviado a Darío unos versos para *La Nación*, y le escribió más tarde:

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 145.

<sup>15</sup> Carta V de Unamuno a Darío, 1901, en Ghirardo, *op. cit.*, p. 40.

<sup>16</sup> Rubén Darío, *Obras completas*, I. Madrid, Afrodísio Aguado, 1950-55, p. 144.

...de todos modos no puedo pasar más tiempo sin decirle toda la gratitud y todo el encanto que en mí han producido sus admirables palabras sobre mi *Cante Hondo*. Estas llegaron a mí muy después de publicadas. Antonio, que me envió *La Nación*, lo hizo al mucho tiempo de recibirla él mismo...<sup>17</sup>

Siempre interesado en un intercambio de ideas, y de obras originales, Darío mantenía una correspondencia amplia con muchos intelectuales. Quería que todos tuvieran noticias de lo que se publicaba en las revistas y diarios de los dos lados del Atlántico. En una carta a Fabio Fiallo, de 1911, escribió:

Mi querido Fabio: ... Recibí *La Cuna de América*, dos números, que no me mandaste tú, sino Agustín de la Rocha. Buena y justa página la de Rufino Blanco Fombona sobre tí, quien sigue en su misma casa de la Rue Gay Lussac, aunque según entiendo se ha ido a Londres por unos días. Darío.<sup>18</sup>

En otra ocasión recibió una carta de Gabriel Alomar, en la cual el poeta mallorquín quería saber si Darío pudiera conseguirle una colaboración en *La Nación*:

Mi querido amigo: ...Ahora, un ruego confidencial, amigo mío. Si cualquier día, sin la menor extorsión de su parte, pudiese usted proporcionarme una colaboración en *La Nación* o en otro periódico análogo de América.

La revista *Renacimiento*, donde he leído magníficos versos de usted, algunos ya conocidos por mí, ha traducido al castellano mis *Notas al margen del Quijote* y mi *Futurismo*. De este último me escribe que va a ocuparse Martínez Sierra en *España Nueva*.<sup>19</sup>

En otra carta a Unamuno habla sobre la crítica literaria:

Muy distinguido amigo: ¿Ha recibido usted un número de *El Cojo Ilustrado*, de Caracas, últimamente? Por si acaso no fuese así, le envío el que yo tengo. Se trata de un artículo suyo, reproducido con muy justas palabras de Pedro Emilio Coll.

Coll es de lo más sólido y brillante que tiene la joven literatura americana, a la cual ha de perdonar usted más de un pecado en gracia de

<sup>17</sup> En Ghiraldo, *op. cit.*, p. 430.

<sup>18</sup> Carta de París, 20 de agosto, 1911, en Ghiraldo, *op. cit.*, p. 353.

<sup>19</sup> Carta de Gabriel Alomar, 12 de octubre, 1907, en Ghiraldo, *op. cit.*, p. 204.

muchas buenas cualidades. Coll redacta desde hace tiempo la parte de literatura hispanoamericana del *Mercure de France*.<sup>20</sup>

En la correspondencia de Rubén Darío y Unamuno podemos penetrar algunos aspectos de otros problemas literarios y periodísticos de la época. Darío escribió a Unamuno de Madrid, el 7 de febrero de 1900:

¿Ha visto usted lo que se dice sobre arreglos de propiedad literaria con la Argentina? Me alegro por ustedes. Los americanos no tenemos aún mercado ni lectores en España. Deseos tengo de dar una conferencia aquí sobre la prensa argentina. No se tiene idea de lo que se progresa allá en esa vía. Pero se me quita en seguida las ganas. *A quoi bon?*, dicen los franceses.<sup>21</sup>

Unamuno animó a Darío para que diera su conferencia y para que en España se conociera lo de las Américas:

Debe usted dar su conferencia acerca de la prensa argentina; no se desanime nunca, y ya que vive ahí, en el charco, luche. *A quoi bon?*, me dice usted, y yo le respondo: ¿Por qué no? Déla, déla. Le digo más, y es que *tiene usted el deber de darla*. Si yo viviese ahí, sería para hablar en público con frecuencia.<sup>22</sup>

La Exposición Internacional del nuevo siglo lo llevó a Darío a París, que le serviría de base de allí en adelante, para hacer viajes y visitas a los países vecinos y a las Américas. La vida de periodista, crítico y corresponsal comenzada en Madrid, continuó en París donde vivió en contacto con todos los escritores y artistas hispano-americanos y españoles, y muchos de los grandes poetas y novelistas franceses. En esta capital del mundo Darío estaba destinado a completar esa obra admirable de cronista de su época, que tuvo por escenario a *La Nación* de Buenos Aires, periódico entonces abierto a "todos los vientos del espíritu". Colaboró también en el *Mercure* y en la *Revue Blanche*, así como en algunos periódicos de Madrid, entre ellos *Alma Española*, *Blanco y Negro*, *La Esfera*, y en algunas hojas juveniles, como *Helios*, que fundara el grupo encabezado por Juan Ramón Jiménez.

Rubén Darío, como editor, fundó en París en 1911, con los hermanos Guido, las revistas *Mundial* y *Elegancias*. En una carta a Francisco

<sup>20</sup> Carta de Darío a Unamuno, de Madrid, 14 de septiembre, 1899, en Ghiraldo, *op. cit.*, p. 50.

<sup>21</sup> En Ghiraldo, *op. cit.*, pp. 51-52.

<sup>22</sup> Carta IV de Unamuno a Darío, 1900, en Ghiraldo, *op. cit.*, p. 38.

Villaespesa escribió Darío, "No se imagina usted el trabajo que da una empresa, como ésta, primera quizás, en el mundo, puesto que abarcamos España y toda la América española".<sup>23</sup>

Pidió colaboración para *Mundial* a sus amigos, los escritores en América y en España. A Alberto Ghirardo escribió: "Hace tiempo te escribí pidiéndote nueva colaboración para mi *magazine Mundial*. Digo mío, porque soy director... Contéstame pronto, y envíame versos y prosas. Rubén."<sup>24</sup> A Fabio Fiallo, "Envíame un cuento dominicano, pronto, para hacerlo ilustrar bien".<sup>25</sup> A Francisco Villaespesa, "Ruego diga a muchos de nuestros amigos, que no hayan recibido carta mía, que esto es a causa de una gran precipitación en cosas que son vastas, pero que ellos pueden enviar su colaboración".<sup>26</sup>

Alfonso Reyes respondió a su invitación, diciendo, "Querido maestro: Gracias, ante todo, por sus palabras generosas para mi libro, y por su invitación para que le envíe algo al *Mundial*. Por lo pronto, y obsequiando sus deseos que tanto me honran, le adjunto una *Lamentación de Navidad*".<sup>27</sup> Juan José de Soiza Reilly contestó de Buenos Aires, "Mi querido poeta: Hace tiempo que deseaba escribirle para felicitarle por su hermosa revista *Mundial*. Como le prometí a Merelo, de acuerdo con su pedido, le enviaré algunas correspondencias argentinas".<sup>28</sup>

En 1912 Darío realizó un viaje a los países de habla española, organizado por los hermanos Guido, para afianzar el prestigio de la revista *Mundial* en los dos continentes. El recorrido empezó por España, donde, tanto en Barcelona como en Madrid, recibió Darío muchos homenajes, y continuó en las Américas. En Montevideo, en agosto de 1912, Darío refirió a su tarea en *Mundial* con los hermanos Guido quienes "se juntan conmigo en una empresa de intelectualidad y de progreso dos veces continental".<sup>29</sup>

Darío también buscó colaboradores y representantes en España. Con este motivo se reanudó en 1911 su correspondencia con Juan Ramón Jiménez, quien aprovechó la ocasión para exponer a su vez sus *razones de escritor* frente a las empresas editoriales, y escribió a Darío:

<sup>23</sup> Carta de 6 de mayo de 1911, en Ghirardo, *op. cit.*, p. 465.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 361, Carta de París, el 15 de junio, 1911.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 352, Carta de París, el 26 de julio, 1911.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 465, Carta de 6 de mayo, 1911.

<sup>27</sup> Carta de 19 de noviembre, 1911, en Ghirardo, *op. cit.*, p. 413.

<sup>28</sup> Carta de 5 de octubre, 1911, en Ghirardo, *op. cit.*, p. 436.

<sup>29</sup> Carta de 28 de agosto, 1912, en Ghirardo, *op. cit.*, p. 487.

Mi querido maestro: Vino su carta. Ante todo le diré que no ha llegado a mí ni un solo número de *Mundial* ni de *Elegancias*. Los que he visto —el 1º y el 2º de cada revista— los compré en Huelva, hace meses. Le agradeceré mucho que diga en la administración que me envíen los dos periódicos, a partir de los terceros números. No tengo que hacerle más encargos a cuenta del importe de mis versos; me basta con que a cambio de ellos —de todo lo que mandé— me remitan ambas publicaciones, en paquete certificado siempre. Yo no traficaré, mientras pueda, con mi arte, y menos tratándose de usted, mi querido amigo.<sup>30</sup>

Valle Inclán le respondió con un “Querido Rubén: Supongo habrá recibido la primera jornada de *Voces de Gesta*. La obra está ya terminada. Voy a publicarla tan luego usted lo haya hecho en su revista, y deseo una *Invocación* en versos de usted...”.<sup>31</sup>

Manuel Machado ofreció escribir una crónica mensual para *Mundial*, y preguntó, “¿Querría usted, y aceptarían los Guido, una crónica mensual de estos Madriles? ¡Lo haría yo con tanto gusto! Si lo deciden indíqueme los días en que debe llegar a usted el trabajo y pondré manos a la obra”.<sup>32</sup>

En otro número Darío pensó publicar un retrato literario de Benito Pérez Galdós, y le escribió pidiéndole una cosa inédita “para que apareciese junto con mi trabajo, alguna página inédita suya, ya fuese capítulo de libro, o lo que usted tenga a bien remitirme”.<sup>33</sup>

Invitó Darío a Antonio Palomero a que se encargara de una sección fija de *Mundial* en Madrid, pero de una sección de interés cosmopolita.

Querido amigo —escribió—: Alguna vez hablamos de ciertas páginas de buen humor, pero humor fino, que se pudieran escribir para una revista en castellano, a la manera de *Fantasio*. Hace de esto mucho tiempo. ¿Quiere usted encargarse de una sección fija en *Mundial*, en donde usted pueda realizar aquello de que hablamos, procurando que lo risueño no sea, propiamente, lo risueño español, quizá poco comprensible, por alusiones o términos a los hispanoamericanos, sino de un cómic universal, de una chispa que más bien sea “esprit” y no chiste?<sup>34</sup>

En la ocasión de responder a los escritores que le ofrecieron un banquete para celebrar su regreso a París, en 1912, Darío reafirmó sus

<sup>30</sup> Carta sin fecha, en Ghirardo, *op. cit.*, p. 24.

<sup>31</sup> Carta sin fecha, pero es de 1911, en Ghirardo, *op. cit.*, p. 420.

<sup>32</sup> Carta de Madrid, 2 de noviembre, 1912, en Ghirardo, *op. cit.*, p. 430.

<sup>33</sup> Carta de París, 4 de enero, 1913, en Ghirardo, *op. cit.*, p. 475.

<sup>34</sup> Carta de 14 de septiembre, 1911, en Ghirardo, *op. cit.*, p. 461.

esfuerzos en pro de la libertad del arte en los países de habla española y también de la divulgación de las letras francesas en los dos mundos de habla española. Dijo:

Mesdames, Messieurs: Si je compte avoir accompli quelque tâche plausible, c'est ma campagne por la liberté de l'art dans les pays de langue espagnole. J'ai aussi travaillé pour l'expansion des lettres et de la poésie françaises dans les deux continents.<sup>35</sup>

Diplomático de ocasión —cónsul general en París o ministro plenipotenciario ante el rey de España— Darío, descreído en materia política, sirvió sin embargo de intérprete de dos mundos. *Su Autobiografía*,<sup>36</sup> su obra periodística, sus cartas y algunos poemas reflejan la vida política en Europa y en América. Describe sus conversaciones con reyes, presidentes y ministros, sus impresiones diplomáticas, sus juicios políticos, y sus apreciaciones de ambientes.

En 1910 el doctor José Madriz había nombrado a Darío enviado extraordinario a las fiestas del centenario de México. Llegó a México cuando ya la caída del gobierno de Madrid le privaba de su representación oficial. Pero fue recibido en medio de una alegría indescriptible, porque "se había convertido en una especie de símbolo de toda América latina".<sup>37</sup> Escribió Darío de Veracruz, "...salto a tierra y al subir en un coche, rodeado de una gran multitud que lleva banderas de México y Nicaragua, y da vivas, sospecho que no seré recibido como Ministro de Nicaragua. El introductor, señor Nervo, ya en el coche, me lo comunica: voy a ser recibido en calidad de huésped de honor del Gobierno mejicano...".<sup>38</sup>

Muchos pueblos americanos se disputan la gloria de Rubén Darío, y asimismo España lo reivindica como suyo. Ello no es más que otra prueba de su universalidad y cosmopolitismo. Su destino de viajero perpetuo marca su espíritu y su obra con un sentido internacional y le impone la conciencia de ser intérprete de dos mundos. Darío, en las palabras que pronunció en el banquete de *La Nación* en su último viaje a Buenos Aires en 1912, resume esta filosofía:

<sup>35</sup> El brindis con que Darío agradeció la demostración de los escritores en Francia, el 16 de noviembre, 1912, citado en Ghirardo, *op. cit.*, pp. 74-75.

<sup>36</sup> *Obras completas*, XV. Madrid, Administración Editorial Mundo Latino, [1917-1922].

<sup>37</sup> Ledesma, *op. cit.*, p. 47.

<sup>38</sup> Ghirardo, *op. cit.*, p. 391; *Autobiografía*, pp. 213-214.

Pasó el tiempo y yo erré por muchos puntos de la tierra. Mi apadrinamiento, en este diario, quedaba en mí como un título superior. Debo conservar, y estimo, mi rango de redactor de *La Nación*, sobre cualquier título oficial o de notoriedad pasajera. Soy, y mi gloria es ser, el antiguo trabajador del pensamiento periodístico, que ha considerado su misión de literato y de pensador prácticamente útil, y que ha creído con sus figuras literarias y con sus asuntos poéticos, unidos a su labor de viajero, informador de impresiones y de sensaciones, podría contribuir a que en este país inmenso se formase alguna mira a la adorable y eterna belleza.

Al final del estudio que el señor Rodó escribiera sobre mi obra, hace ya largo tiempo, hacía el voto de que yo llevase a España la iniciación intelectual de América. Con un legítimo orgullo puedo decir que el voto de Rodó se ha cumplido y que, si no por mi pobre influencia, por la influencia del soplo de los siglos, una vez más ... va, de continente a continente, savia de América.<sup>39</sup>

#### BIBLIOGRAFÍA

- Carrera Andrade, Jorge, *Interpretación de Rubén Darío*. Managua, Edición Cuadernos Darianos, Pub. de la Secretaría de la Presidencia de la República, 1964.
- Darío, Rubén, *Cuentos completos*. Edición y notas de Ernesto Mejía Sánchez; Estudio preliminar de Raimundo Lida. México, Fondo de Cultura Económica, 1950.
- , *Obras completas*. Madrid, Administración Editorial Mundo Latino, [1917-1922].
- , *Obras completas*. Madrid, Afrodisio Aguado, 1950-1955.
- Davison, Ned J., *The Concept of Modernism in Hispanic Criticism*. Boulder, Colorado, Pruett Press, Inc., 1966.
- Ghiraldo, Alberto, *El archivo de Rubén Darío*. Buenos Aires, Editorial Losada, 1943.
- Henríquez Ureña, Max, *Breve historia del modernismo*. México, Fondo de Cultura Económica, segunda edición, 1962.
- Jitrik, Noé, "El modernismo", *Capítulo*, núm. 26, s. f.
- Lozano, Carlos, *Rubén Darío y el Modernismo en España 1888-1920, Ensayo de bibliografía comentada*. Nueva York, Las Américas Publishing Company, 1968.
- Ledesma, Roberto, *Genio y figura de Rubén Darío*. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1964.

<sup>39</sup> Palabras pronunciadas por Rubén Darío, en el banquete de *La Nación* de Buenos Aires en su último viaje a Buenos Aires en 1912, citadas en Ghiraldo, *op. cit.*, pp. 489-491.

Monguió, Luis, "Sobre la caracterización del modernismo", *Revista Iberoamericana*, VII, noviembre, 1943, pp. 69-79.

Onís, Federico de, *España en América*. Ediciones de la Universidad de Puerto Rico. Madrid, Librería Villegas, 1955.

Saavedra Molina, Julio, *Bibliografía de Rubén Darío*. Santiago de Chile, Edición de la "Revista Chilena de Historia y Geografía", 1946.

"Una vida dedicada a la poesía", *Visión*, 6/20, enero, 1967, pp. 43-44.

RUTH S. LAMB

*Scripps College*  
Claremont, California